

## Mujeres e ideas en América Latina: una relación problemática

*Alicia N. Salomone\**

Si una persona está interesada en informarse sobre los autores que han hecho un aporte al pensamiento en América Latina, en general, recurre a estudios que han historiado nuestras ideas, como *El pensamiento latinoamericano* de Leopoldo Zea<sup>1</sup> o bien, a trabajos que han analizado el ensayo ideológico en la región, de autores como John Skirius, Miguel Oviedo o Martin Stabb<sup>2</sup>. Allí resaltan los nombres de Andrés Bello, Domingo F. Sarmiento, Francisco Bilbao, Eugenio María de Hostos, José Martí, por citar a algunos de los pensadores destacados del siglo XIX, y las figuras de José Vasconcelos, Ezequiel Martínez Estrada, José Carlos Mariátegui, Darcy Ribeiro, y el mismo Leopoldo Zea, entre los del presente siglo.

Difícilmente, sin embargo, se encuentre compilada o citada alguna pensadora mujer. Las mujeres casi no están presentes en este tipo de antologías y estudios, los que en general han confirmado la impresión de que la producción intelectual femenina, y en particular en el terreno del ensayo ideológico, o es inexistente o bien no merece ser tenida en cuenta<sup>3</sup>. De allí que en este tipo de estudios no aparezcan mencionados los nombres de ensayistas como las peruanas Flora Tristán y Clorinda Matto de Turner, la cubana Gertrudis Gómez de Avellaneda, la colombiana Soledad Acosta de Samper, la argentina Juana Manuela Gorriti, para el siglo XIX, y las chilenas Gabriela Mistral y Julieta Ki, rkwood las argentinas Victoria Ocampo y Marta

\*Magister (c.) en Historia. Investigadora del Grupo de Género, Instituto de Estudios avanzados(IDEA) de la Universidad de Santiago de Chile USACH. Email: asalomon@lauca.usach.cl

Traba, la peruana Magda Portal, la portorriqueña Rosario Ferré, la mexicana Rosario Castellanos, entre las del siglo XX.

En definitiva, como ha afirmado Mary Louise Pratt, "sería difícil encontrar un corpus literario más androcéntricamente construido que el del ensayo de ideas latinoamericano"<sup>4</sup>. Ahora bien, es preciso preguntarse a qué responde esta situación. Intentar contestar esta pregunta, aunque más no sea de modo provisional y tentativo, puede llevarnos a su vez a nuevos interrogantes. Una salida fácil y rápida podría ser la siguiente: si las mujeres no están consideradas en la tradición intelectual es porque no han elaborado obras significativas para el pensamiento, es decir, dignas de ser incorporadas al canon. De ello se sigue que su aporte a las ideas de nuestra región es nulo o muy poco relevante y, por lo tanto, no tiene sentido considerarlo.

Creo que ello no debe ser así, aunque no necesariamente es algo fácil de probar. Hacer visibles estas existencias, a las autoras y a sus textos, requiere, para comenzar, de una paciente labor de recopilación que recién está en sus primeras etapas. Una contribución interesante en este sentido es la compilación editada por Doris Meyer en 1995, *Re-reading the Spanish American Essay. Translations of 19th and 20th Century Women's Essays*.<sup>5</sup> Si bien presenta el problema de que los textos originales en castellano están traducidos al inglés, brinda una muestra interesante de la existencia de toda una tradición ensayística de mujeres en América Latina en los dos últimos siglos.

También incipientes son los trabajos que se han abocado al análisis de las ideas femeninas. Entre ellos merecen destacarse los artículos de June Harner sobre la prensa feminista y la lucha por los derechos de las mujeres en el Brasil del siglo XIX<sup>6</sup>, y otros trabajos de mayor aliento como *Las conspiradoras. La representación de la mujer en México*<sup>7</sup> (1989), de Jean Franco, y *Between Civilization & Barbarism. Woman, Nation, and Literary Culture in Modern Argentina*<sup>8</sup> (1992), de Francine Masciello. Tomando las palabras de Jean Franco, puede afirmarse que el propósito común de estos estudios es recuperar las luchas de las mujeres latinoamericanas de distintas épocas por afirmar su propio "poder de interpretar".<sup>9</sup> Por otra parte, en el terreno de la vinculación entre discurso y prácticas sociales, no puede dejar de mencionarse el reciente estudio de Asunción Lavrin sobre el feminismo en el Cono Sur (Argentina, Chile y Uruguay) entre 1890-1940.<sup>10</sup>

Finalmente, el actual desarrollo de los estudios sobre la mujer y las relaciones de género en nuestra región, que han cobrado especial impulso a partir de

los años 80s, así como el actual boom de la literatura de mujeres en Latinoamérica, creo, contribuyen positivamente a generar un ambiente favorable a ese tipo de búsquedas.

Ahora bien, volviendo a la pregunta inicial, el intento de revertir la "invisibilidad" y marginalidad de la producción intelectual de mujeres no puede residir sólo en recuperar nombres y obras olvidados por la tradición, aludiendo de manera general al hecho de que fueron excluidos por el predominio de una mirada excesivamente patriarcal en el ámbito de la historia de las ideas. De alguna manera, es preciso que esta exclusión pueda ser explicada para que, a partir de allí, se haga el intento de superarla. Pero, ¿por dónde comenzar? Una alternativa a seguir podría ser la investigación en torno de los temas que abordaron las pensadoras mujeres y las formas discursivas a través de las cuales éstas se expresaron.

Refiriéndose al pensamiento latinoamericano en general, Bernardo Subercaseaux sostiene que éste ha trabajado a partir de un corpus textual que incluye al ensayismo, al pensamiento político y social, al pensamiento económico y al estético, y que a su vez excluye al pensamiento mágico y mítico, al religioso popular y también al que está presente en discursos imaginarios como la poesía o la novela.<sup>11</sup> Asimismo, la mayoría de los estudiosos han destacado la centralidad que tiene la indagación en torno a la realidad e identidad de América Latina en la tradición ensayística de los últimos dos siglos<sup>12</sup>

Una pregunta que surge de inmediato es si el pensamiento de mujeres se mueve dentro de estos parámetros o bien expresa otro tipo de tensiones. Una rápida revisión sobre algunos textos de autoras conocidas nos indica que la temática de la identidad y la realidad latinoamericana no ha estado ausente de su reflexión. Allí están los artículos de Gabriela Mistral reclamando contra la penetración norteamericana en América Latina en los años 20s y reivindicando la imagen del indio y del mestizo frente a las visiones etnocéntricas dominantes.<sup>13</sup> También, los ensayos de Alfonsina Storni, que transmiten la vivencia del inmigrante en la Argentina de las primeras décadas del siglo y los conflictos de la sociedad urbana frente a los desafíos y ansiedades de una vertiginosa modernización.<sup>14</sup> O bien, los testimonios de Elena Poniatowska sobre la represión al movimiento estudiantil en 1968 en la Ciudad de México<sup>15</sup>

Pero, por otra parte, estudios recientes han puesto de manifiesto la presencia de otros temas en el pensamiento de mujeres en los siglos XIX y XX

y, en particular, han destacado la relevancia que tiene en los trabajos de éstas la indagación sobre el rol de la mujer y de las relaciones de género en nuestra sociedad. De hecho, una investigación muy preliminar nos arroja numerosas pruebas de esta inquietud. Sólo a modo de ejemplo, pueden citarse los trabajos de la argentina-brasileña Juana Manso de Naronha demandando en 1860 por el derecho de la mujer a la educación,<sup>16</sup> las reflexiones de Julieta Kirkwood sobre el movimiento feminista en Chile durante la dictadura de Pinochet,<sup>17</sup> los ensayos de Victoria Ocampo en los años 30s sobre la expresión de la mujer<sup>18</sup> o los de Rosario Ferré en la búsqueda de una tradición escrituraria y artística de mujeres, de base antipatriarcal, en América Latina.<sup>19</sup>

Estos textos, que han sido llamados "ensayos de género" por Mary Louise Pratt, forman un extenso corpus compuesto, al menos, durante los últimos ciento ochenta años y cuyo tópico es el *status* y realidad de las mujeres en la sociedad moderna. Ellos parecen constituir una modalidad de discurso específica, que expresa una voz contestataria, y donde las mujeres buscaron desafiar el monólogo masculino y su pretensión a la hegemonía del espacio intelectual y la cultura.<sup>19</sup> Ninguno de estos escritos, sin embargo, ha sido considerado jamás dentro de lo que considera como "pensamiento" en Latinoamérica.

Finalmente, hay que tener en cuenta las formas discursiva a través de las cuales se expresó el pensamiento femenino, las que no necesariamente se han ajustado al *corpus* textual desde el cual trabajó la historia de las ideas. Por un lado, junto con escritoras que lograron publicar y difundir sus libros, se encuentran otras de las cuales sólo nos quedan artículos diseminados en viejas revistas y periódicos. Pero, también, hay otras que expresaron sus ideas a través de la ficción, de la poesía e incluso de escritos que mezclan todos los géneros literarios. Ello es así pues, como sostiene Jean Franco en relación a las intelectuales mexicanas, la lucha de las mujeres latinoamericanas por el poder de interpretar se expresó menos en el nivel abstracto de la teoría que a través de "géneros no canónicos de la escritura, en cartas, historias de vida o en denuncias"<sup>21</sup>.

Asimismo, muchos de estos textos presentan una modalidad de escritura rebelde a las formas establecidas, fragmentaria, fluida, desconcertante, con cortes y silencios. Desde formas más libres, aunque en ocasiones menos inteligibles, más "en clave", el desafío al monopolio masculino en el terreno de la producción de discursos escritos podría haber resultado menos difícil.

De allí que sea importante tener presentes estas posibles estrategias de enmascaramiento, de ocultamiento, "tretas del débil" según Josefina Ludmer,<sup>22</sup> que a su vez podrían redundar en una cierta "oscuridad" y dificultad para aprehender el pensamiento femenino, cuando se encara el análisis de los textos.

Las características discursivas mencionadas antes fueron analizadas extensamente por teóricas feministas como Heléne Cixous, Xaviere Gauthier y Luce Irigaray, entre otras, como formas típicas de la escritura femenina en general.<sup>23</sup> Sin embargo, en el contexto latinoamericano, esas modalidades adquieren sentido propio y deben vincularse con las dificultades reales y específicas que debieron enfrentar nuestras intelectuales para lograr espacios dentro de un campo intelectual fuertemente androcéntrico y acceder a la publicación, en especial cuando hablaban desde el lugar de "pensadoras", es decir, de sujetos autoriales de sí mismas.

De hecho, como señala Adriana Valdés,<sup>24</sup> si nos remitimos al ámbito de la cultura tradicional, al *ejercicio de la letra* por parte del *elenco intelectual dirigente*, tomando las expresiones de Angel Rama en *La ciudad letrada*,<sup>25</sup> la presencia de las mujeres se ha dado en situación documentadamente incómoda. Incluso las mujeres más destacadas de las letras latinoamericanas han debido ponerse *en su lugar* - que es el de un inferior - al tomar la palabra escrita, apelando a los ya citados recursos retóricos y mecanismos de defensa.

Los conceptos de Valdés remiten al problema de la subalternidad, que también es abordado por Eliana Ortega<sup>26</sup> cuando afirma la necesidad de entender la *situación de marginalidad* de las mujeres en la cultura letrada latinoamericana; posición que surge de estar ubicadas en la periferia del poder central y de las instituciones que detentan el poder. Ello las remite a una *experiencia de borde* (no del todo -dentro), que les permite ver desde fuera y desde adentro simultáneamente. Desde esta "situación limítrofe" las mujeres se han apropiado de "géneros híbridos", entre ellos el ensayismo, y desde allí han inscrito una palabra propia que era "negada por el cientificismo oficial de la tradición positivista liberal decimonónica".<sup>27</sup>

Por todo lo dicho, hacer el intento de recuperar el pensamiento de mujeres en América Latina necesariamente nos pone por delante la tarea de hacer un cuestionamiento de la tradición de estudios. Es necesario repensar el canon desde puntos de mira menos rígidos y también el mismo concepto de pensamiento desde el cual se ha venido trabajando. Ello implica, por una parte, la necesidad de extender las fronteras temáticas para incorporar, por

ejemplo, el amplio *corpus* producido tanto por mujeres como por hombres en torno a la problemática de las relaciones de género y sus nexos con la cultura, la política, la economía, la identidad. Por otro lado, también es preciso flexibilizar las formas discursivas a tener en cuenta cuando de analizar pensamiento se trate, incorporando los géneros excluidos a los que aludía Bernardo Subercaseaux (entre ellos, el discurso literario y las diversas expresiones de la cultura popular).

Avanzar sobre estas líneas es una labor que vale la pena emprender. En primer lugar, pues de este modo se recuperarán voces, visiones, discursos de mujeres que han pensado sobre sí mismas, sobre diversas facetas de nuestra realidad latinoamericana y sobre la posición a la que aspiran y han aspirado como mujeres, como intelectuales y como ciudadanas, y cuya perspectiva aún no ha podido ser escuchada. Por otro lado, porque el mismo discurso masculino podrá releerse y reinterpretarse desde distintas perspectivas cuando se integre con el femenino en el discurso cultural global. y, finalmente, recuperar estos y otros discursos silenciados y subordinados es un esfuerzo que merece llevarse a cabo si queremos tener una visión más completa, más acabada y menos sesgada de nuestra trayectoria intelectual como región.

## Notas

1 Ilea, Leopoldo, *El pensamiento latinoamericano*, Ariel, Barcelona, 1976.

2 Cfr. Skirius, John, *El ensayo hispano-americano en el siglo XX*, F.C.E., 2da. edic., México, 1989; Oviedo, José Miguel, *Breve historia del ensayo hispanoamericano*, Alianza, Madrid, 1991; Stabb, Martin, *América Latina en busca de una identidad. Modelos del ensayo ideológico hispanoamericano 1890-1960*, Monte Avila Editores, Caracas 1969.

3 Para una discusión sobre la exclusión de la producción de mujeres del canon tradicional del ensayismo latinoamericano, cfr. Meyer, Doris, *Reinterpreting the Spanish American Essay. Women Writers of the 19th and 20th Century*, University of Texas Press, Austin, 1995. Especialmente, el artículo de Doris Meyer "Introduction: The Spanish American Essay: A Female Perspective" y el de Mary Louise Pratt "Don't Interrupt Me. The Gender Essay as Conversation and Counter-canon".

4 Pratt, Mary Louise, *Ibid.*, p.12. (Traducción propia).

5 Meyer, Doris, *Re-reading the Spanish-American Essay. Translations of 19th and 20th Century Women's Essays*, University of Texas Press, 1995.

6 Harner, June E., "La prensa femenina en el siglo XIX y los derechos de las mujeres en el Brasil". En Lavrin, Asunción (comp.), *Las mujeres latinoamericanas. Perspectivas históricas*, F.C. E., México, 1985.

7 Franco, Jean, *Las conspiradoras. La representación de la mujer en México*, F.C.E., México, 1993 (primera edición en inglés en la Columbia University Press, 1989).

8 Masciello, Francine, *Between Civilization & Barbarism. Woman, Nation, and Literary Culture in Modern Argentina*, University of Nebraska Press, Lincoln & London, 1992.

9 Franco, Jean, *Ibid.*, p. 11.

10 Lavrin, Asunción, *Women, Feminism, and Social Change in Argentina, Chile, and Uruguay 1890-1940*, University of Nebraska Press, Lincoln & London, 1995.

11 Subercaseux, Bernardo, *Historia, literatura y sociedad. Ensayo de hermenéutica cultural*, DOCUMENTAS-CESOC-CENECA, Santiago, 1991, pg. 221-222.

12 Cfr. ZEA, Leopoldo, *Ibid.*, 1976.

13 Existen diversas compilaciones de los ensayos de Gabriela Mistral, muchas de ellas editadas en Santiago de Chile por Roque Esteban Scarpa. En relación al tema de referencia, es especialmente relevante la selección de CESPEDES, Mario: *Gabriela Mistral en el Repertorio Americano*, EDUCA, San José, 1978.

14 El grueso de la producción ensayística de Alfonsina Storni se concentra en los artículos que publicó en la Revista *La Nota* y en el diario *La Nación*, de Buenos Aires, entre 1919 y 1921.

15 Poniatowska, Elena, *La noche de Tlatelolco*, México, 1971.

16 Citado por Harner, June E., *Ibid.*, 1985.

17 Cfr. Kirkwood, Julieta, *Ser política en Chile. Las feministas y los partidos* (FLACSO, Santiago, 1986), entre otros.

18 Ocampo, Victoria, *La mujer y su expresión*, Sur, Buenos Aires, 1936. Ferre,

19 Rosario, *Sitio a Eros*, 2da. edic., Joaquín Moritz, México, 1986.

20 Pratt, Mary Louise, *Ibid.*, p. 15.

21 Franco, Jean, *Ibid.*, p. 11.

22 Ludner, Josefina, "Las tretas del débil", en GONZALEZ, Patricia y ORTEGA, Eliana, *La sartén por el mango*, Huracán, San Juan de Puerto Rico, 1984, pA 7.

23 Foster, Shirley, "Speaking Beyond Patriarchy. The female voice in Emily Dickinson and Cristina Rossetti", en WILCOX, L, *The Body and the Text*, St. Martin's Press, New York, 1990, p. 67.

24 Valdés, Adriana, "Mujeres, culturas, desarrollo. Perspectivas desde América Latina", en *Isis Internacional*. Ediciones de la mujer N° 17, *Fin de siglo. Género y cambio civilizatorio*, Santiago, 19~2, p. 28.

25 Rarna, Angel, *La ciudad letrada*, Ediciones del Norte, Hanover-USA, 1984.

26 Ortega, Eliana, *Lo que se da no se hurta. Ensayos de crítica literaria feminista*, Cuarto Propio, Santiago, 1996.

27 Ortega, Eliana, *Ibid.*, p. 169.